

Organización

Los grandes precursores y teóricos del anarquismo han sostenido, casi en su totalidad, la importancia de crear movimientos orgánicos para la propaganda y la acción que como tendencia revolucionaria debía realizarse en el seno del pueblo.

Con mayor o menor precisión y eficacia táctica, los anarquistas de todos los países han iniciado y expandido sus actividades desde núcleos organizados. Dentro de la primera Internacional de los trabajadores, vieron sus mejores propagandistas. Que su participación no fue nunca inorganizada lo demuestra palpablemente la famosa y eficaz Alianza de Bakunin.

Y el hecho de que los mismos anarquistas llamados individualistas se asociaran para desarrollar su labor, aun estando en contra de los grandes organismos específicamente anarquistas y sindicales de masas, es sintomático en el sentido de dejar fuera de toda duda la necesidad de la organización.

Con el correr de los años, en contacto con experiencias y en presencia de nuevas circunstancias, el anarquismo dejó reducido a la mínima expresión al de por sí limitado sector de los que se dedicaron a una labor individual, fuera del conjunto global de movimientos orgánicos. El valor de la organización surgió de la militancia entre las masas populares, se asentó como verdad irrefutable en los períodos de clandestinidad forzosa, y fue elevado a su máximo grado a través de la actividad libertaria en las organizaciones proletarias.

Analizando las grandes revoluciones y los movimientos populares de mayor trascendencia histórica, se llega a la conclusión de que han sido fuerzas de influencia más intensa las que mejor supieron organizar su acción. Y organizar la acción, ante todo, significa cohesión entre los hombres guiados por el mismo objetivo, aplicación de sus medios de lucha en forma adecuada a los problemas de cada día, coordinación eficiente en todas las labores que el medio social exige en cada circunstancia.

En los períodos difíciles, es cuando surge con mayor claridad el valor irremplazable de la organización. Cuando hay que afrontar los acontecimientos con rapidez y eficacia. Cuando hay que impulsar, según una trayectoria planeada de acuerdo a las realidades y a las posibilidades del ambiente. Cuando hay que hacer el máximo ahorro de energías, distribuyéndolas con criterio constructivo, inteligente, realizador.

Estamos atravesando el momento más decisivo como movimiento revolucionario, como pueblo, como fuerza de vanguardia del proletariado mundial. Estamos, justamente, en horas de gravedad tan inmensa que no podríamos — siendo actores directos en la lucha — apreciar en todo su dramatismo, en toda su significación para el porvenir de la Humanidad. Hemos sido los primeros y más audaces en la batalla entablada al fascismo. Supimos valorar la responsabilidad que al proletariado de España le tocaba encargar, antes del fracasado estallido de julio, Nuestra praxis y nuestro ejemplo — en la preparación revolucionaria y en la insurrección antiparlamentaria — dieron sus frutos. En España no se repitieron las derrotas de Italia, Alemania y Austria. Nuestras organizaciones — F. A. I. y C. N. T. — señalaron el camino en cinco años de República burguesa. Y el pueblo se bastó dignamente en julio contra el monstruo de la reacción. El pueblo, el proletariado que es su esencia, fué a la guerra social, proclamó la Revolución, iniciando una doble labor emancipadora: en los frentes de combate y en los lugares de producción, en las avanzadas y en la retaguardia.

La Federación Anarquista Ibérica conoce su propia potencialidad. Ha puesto en práctica los principios libertarios de organización. Ha desmentido la más burda de las patrañas que contra el anarquismo han tejido — y siguen tejiendo — los que vanamente pretenden hundirlo — burgueses y no burgueses que lo señalan como corriente destructiva sinónima del caos. Rechazando los métodos centralistas y coercitivos, mediante el juego propio del federalismo, dando vigor a la personalidad del conjunto a través del reconocimiento de la de cada uno de sus integrantes, la F. A. I. ha llegado a las jornadas de julio e interviene hoy en los destinos de nuestro pueblo, batiéndose fielmente por la libertad al mismo tiempo que impulsa la transformación revolucionaria.

Sabe nuestra organización que están demás en estos momentos cuantos factores dificulten la marcha hacia la victoria. Sabe que no es posible que cada cual obra como le viene en gana, espontáneo y desordenadamente. Sabe que estar en la organización implica, para cada anarquista, hacerse cargo de la responsabilidad que entraña la actitud, la conducta, el ejemplo individual. Sabe que los acuerdos del conjunto, las posiciones adoptadas en plenos y congresos, las soluciones aceptadas orgánicamente, deben ser respetados, realizados y acatados.

La F. A. I. tiene sus objetivos finalistas. Ha tomado posición frente a los nuevos problemas de la guerra y de la Revolución. Ha aceptado y estimulado con fervor la unidad antifascista y revolucionaria. Ha estudiado y aceptado, en aras al triunfo sobre el fascismo, tácticas transitorias sin hipotecar sus aspiraciones ni renunciar en lo más mínimo a su acervo doctrinario. Y, prosiguiendo la marcha, en medio de todas las dificultades, consistente de los males y propósitos nefastos de quienes conviven con el anarquismo y proceden deslealmente, la F. A. I. eleva el valor de la organización hasta el más alto nivel. Reacciones individuales, actitudes en pugna con acuerdos y posiciones de la organización, actitudes de más. Formamos un todo, un movimiento revolucionario, una masa orgánica de individualidades libertarias, que se mueve al unísono y con un objetivo común en estos instantes decisivos. Los que obran a impulso de sus personales criterios, en contra de intereses y determinaciones de toda la organización, poco favor le hacen.

Nosotros, camaradas, tenemos el deber de ir llamando las esperetas de los impulsos, frenarlos, encauzar las energías todas hacia la común finalidad. Ha sonado la hora de la inteligencia en acción, del trabajo sistemático y coordinado de nuestras organizaciones responsables, del estudio ágil y de la reflexiva resolución de todos los problemas. Ha llegado, en suma, la hora de prueba para la organización. La F. A. I. saldrá airoso de ella. En sus cuadros se ha hecho carne la responsabilidad que le incumba.

¡Libertad para Maroto!

Replicando al charlatanismo Morón, nuestro camarada Maroto ha expuesto públicamente en forma concreta y sin dar lugar a dobles interpretaciones la verdad sobre lo dicho y dado a entender por el nunca bien ponderado gobernador de Almería.

Es una vergüenza que en estos momentos deba hablar un hombre como Maroto, desde una prisión. Es una vergüenza y un crimen. Porque una vida dedicada a la lucha revolucionaria, una vida expuesta mil veces en la guerra contra el fascismo, una vida que por todos los trabajadores del mundo, paga en la cárcel — ¡como en los tiempos de nuestra legalidad! — un supuesto delito de agresión verbal a las autoridades... A las mismas autoridades que después, por boca del señor Morón, se dedican a chapalear en el lodo inmundable de la calumnia, con la estúpida intención de manchar un nombre entrañado en el alma del pueblo. Porque es un crimen, un inmenso favor que se hace al enemigo, el restar a la lucha a un hombre que bien probadas tiene sus cualidades de guerrillero libertario.

Una vergüenza y un crimen, sí. Que como tantos que se cometen contra militantes y organismos nuestros, llenan de miserias las páginas gloriosas de un pueblo que se bate contra un ejército internacional de asesinos. Que como tantos atropellos van colmando la copa de nuestra paciencia y provocándonos a la represalia...

Maroto hace falta en la calle. No ha cometido ningún asesinato ni ha sido artífice de ninguna traición. No ha manchado sus ideales ni ha sido tocado por ninguna de las estocadas del incorregible gobernador que tan bien nos quiere... Maroto es anarquista y es capaz de hacer en la calle, con sus hombres, al frente de sus columnas aguerzadas, cien mil veces más que ese y esos otros que lo quieren infamar con un encarecimiento indigno. Y Maroto debe salir ahora mismo en libertad. Para que no estemos todos avergonzados ante el mundo. Para que se cumpla, sencillamente, la voluntad de un pueblo que lo ama porque lo sabe paladín de su causa.

¡Habrá que volver a hablar del caso Maroto... todavía! Esperamos que al salir esta Tierra y Libertad a la calle, ya esté libre. Lo exigimos.



¡Siempre alertes al enemigo, bajo un clima implacable!

Intolerable

Toda la responsabilidad cae sobre los que siguen en su campaña contra nosotros. Si hablamos con dureza, si acusamos, a pesar de que seamos los más fervorosos partidarios de la unidad antifascista, es porque todo silencio o pasividad sería un crimen y permitir que se enseñoreen los que aplican medidas de fuerza a nuestra prensa, es nada menos que contribuir a encadenar la Revolución al arbitrario desideratum de unos políticos que prefieren, por lo visto, perderlo todo a vernos vivir y crecer a la C. N. T. y a la F. A. I.

¿Quiénes son esos señores de Madrid que lo mismo suprimen un diario por calificarlo de "trotsquista" que dejan en blanco una página de "C. N. T.", que lo mismo recogen "Castilla Libre" que rodean de guardias y recogen al órgano nacional de la C. N. T., procediendo así cada vez que se dice algo, perfectamente documentado, en defensa de derechos que ninguno puede pisotear? ¿Quiénes son esos censores de Valencia, que extienden su zarpa a los artículos de carácter doctrinal, a las críticas de orden político, y destrozan las páginas de "Fragua Social" y suspenden por dos veces a nuestro diario "Nosotros", cuya campaña en firme en defensa del pueblo contra los ladrones especuladores del comercio ha sido mal vista en ciertas altas esferas?

No se puede decir, por ejemplo, que en Castilla, elementos del partido comunista han cometido asesinatos contra compañeros nuestros. No se puede decir que los políticos que obstaculizan la Alianza Obrera Revolucionaria son traidores a la Revolución. No se puede decir que cierto partido, que de muy revolucionario blasona, ha hecho causa común con el reformismo, pretendiendo frenar la marcha del proletariado hacia sus objetivos de liberación. No se puede enjuiciar a ciertos elementos del mismo partido que se han apoderado de cargos que utilizan para uso exclusivo de una labor partidista bien visible. No se puede decir que contra la C. N. T. y la F. A. I. se ha desatado una campaña en el país y en el extranjero, en la que ese mismo partido tiene parte principalísima. No se puede decir que hay presos revolucionarios que han probado en consecuencia antifascista, jugándose la vida ante el enemigo y que son víctimas hoy del odio de ciertos personajes de dudosa entereza revolucionaria encumbrados en altas posiciones gubernativas. No se puede decir que mientras el pueblo da la vida por la libertad, existen quienes pierden el tiempo en preparar vergonzosas componendas y golpes que nos llevarían al desastre. No se puede decir — como se ha ordenado a periódicos hermanos, — cuando así se le ocurre a la autoridad del caso, que los italianos corrieron en Alcazar o que nuestras fuerzas hicieron tal o cual proeza...

¿Es que piensan algunos hacernos entrar por el sendero tortuoso de una dictadura "invisible", cuyos hilos se ven bien de donde parten y cuyos propósitos nos conocemos de memoria? ¿Es que se quiere hacer de la censura un arma política a favor de quienes han tenido la virtud de apoderarse de ella y contra nuestras organizaciones? ¿Es que no saben que la tolerancia tiene sus límites y la C. N. T. y la F. A. I. tienen resortes para hacer cesar tanta agresividad y tanta zancadilla?

Protestar es cosa vana cuando con tanta repetición se consuman estos atentados inadmisibles. Atentados que tienden a abrir grietas en el edificio de la unidad proletaria. Atentados que quieren llevarnos a actitudes violentas que serían bien aprovechadas por los que sueñan con jugarlos malos partidos.

La guerra actual impone la censura de guerra. Nada más. La repudiable doña Anastasia, no puede seguir haciendo lo que le viene en gana. Hay un pueblo que quiere una prensa revolucionaria que sienta sus inquietudes y diga la verdad, aunque duela a quienes merecen sanción por su política desleal. Hay un proletariado que no puede tolerar que se atropelle sus órganos de prensa, mientras éstos hablan con serenidad, con responsabilidad, con altura.

Protestar, dejando asignado en el papel el repulio a los últimos golpes contra nuestra prensa, no tiene valor práctico ya. Ahora corresponde que las organizaciones adopten actitudes firmes e impongan el respeto que la tolerancia y la sensatez no han logrado de los políticos anarcófbos. Ahora, nosotros creemos llegado el momento de que hablen y obren las organizaciones afectadas, para que termine un estado de cosas lamentable e injustificable.

Mientras decide la metralla

LOS AZAHARES DE NARANJO embalsaman la carretera perfurada de mulerosos. Miles de bellas penden de los olivares. Pintas de verde el suelo entre los vides. Restos el algarrobo, retorta el almendro. Los canales abren sus compuertas y acarician con sus húmedas manos los arroyales en silencio.

Rubricadas mujeres bronceadas por el sol, hombres adustos de nerutas como garfios, muchachos y muchachas se inclinan sobre la tierra como hablándole bajo, a su vientre en floración. Es la primavera en el agro español. Es nuestro ejército de retaguardia, el campesino liberado, que dice con palabras que no se pronuncian, pues la dibuja con el sudor de su cuerpo, con la fatiga de sus músculos: ¡ADELANTE HERMANOS DEL FRENTE! AL AVANCE, COMPAÑEROS DE LAS TRINCHERAS, QUE YO CUIDO, QUE YO PRODUZCO PARA VOSOTROS, PARA TODOS LOS HOMBRES Y MUJERES DE ESPAÑA LIBRE!

QUE NADIE EXPLOTE EL SUDOR AJENO es nuestra fórmula básica de todas las horas, nuestro punto de partida. De ese punto esencial al comunismo anarquista, que es nuestra finalidad, hay un trecho más o menos largo según las circunstancias y en el que se presentan diversas fórmulas de producción: trabajo individual o familiar, cooperativa de producción y colectividad agraria o industrial, sindicalización de una industria y socialización general de la producción, lo que vinculado a un sistema racional de distribución según las necesidades nos coloca en el comunismo anhelado.

No hemos pensado nunca imponer nuestra solución y al convencer de su bondad. Tratamos de que se des de los pasos que impliquen mayor avance hacia la meta, pero siempre dentro de una tónica de posibilidades y de realidades. Que la economía no es poesía al bien puede inspirar a muchos poetas. Queremos productores libres y será productor libre aquel que pueda determinar cómo quiere producir de manera que nadie le explote, pero cuidando muy bien de explotar a nadie.

ES NUESTRO FEDERALISMO el que está demostrando en la práctica nuestra razón ideológica.

lógica. Cuando nos negamos a someter las formas políticas y las realizaciones económicas a un cortadón exclusivo, a un molde único, no expresábamos "dijos y atrebilladas ideas anárquicas", sino que comprendíamos la naturaleza distinta del hombre y del suelo español; hombre que es sobre su ser catálico y expansionista en su ser andaluz, suelto manchego que hama el tractor y a la moderna cosechadora y suelto catalán o levantino propio al arado de manera y a la huerta manual. El federalismo económico es aún menos discutible que el político, pero ambos no serán valores positivos si no desembocan en una estructura socialista de la vida nacional.

CUANDO HABLAMOS DE SOCIALISMO está claro que para nada nos referimos a la política parlamentaria que lleva ese nombre y al sistema de convivencia en el cual los elevados anhelos y necesidades colectivas priman sobre los egoístas intereses individuales y en el cual las sanas y creativas aspiraciones personales se relacionan, apoyan y armonizan con cada una de las aspiraciones semejantes constituyendo un todo fraternal. Por razones de mejor entender, dado que el término socialismo ha sido muy sobado y desfigurado, preferimos el de colectividad o mejor comunidad.

PERO, COLECTIVIDAD O COMUNIDAD resultan restringidos, dados los antecedentes históricos de estas palabras y de su práctica. Ha habido en otras épocas colectividades estrechas, comunidades cerradas, que se desentendían del resto de sus semejantes. A nosotros nos interesa el bienestar y la libertad de todos nuestros semejantes y por eso propendemos a la socialización de todas las fuentes de producción y a todos los centros de consumo y por eso tratamos de que los que han usado tanta la palabra socialismo y comunismo, se incorporen a nuestros tareas prácticas de una reconstrucción económica verdadera basada en la supresión del parasito capitalista y del intermediario especulador.

LA GUERRA NO LA HACE EL FASCISMO internacional contra el pueblo español, por el gusto de derramar sangre y destruir edificios, sino que es una contrarrevolución preventiva.

¿Para prevenirse de qué? Pues, previamente, de la concreción en hechos de esos anhelos colectivistas y socialistas burbujeantes en la carne de nuestro pueblo. Si no hubiera sido por eso el golpe militar-fascista no se hubiera producido. Vale decir que estamos defendiendo lo que ellos quieren destruir en sus brotes más losanos. Negar la evidencia, renegar de esos anhelos, recular de esas conquistas que antes y durante la guerra el proletariado y el pueblo todo ha logrado, implica renegar de los ideales socialistas y profesar el retorno a la opresión del hombre por el hombre, retorno a la burguesía que ni el fascismo ni la democracia burguesa obtendrán de un pueblo que sabe lo que defiende con su heroísmo.

HEMOS ESTADO CONTRA LA GUERRA cuando ella implicaba la defensa de ridículas religiones, de falsas fronteras, de mentidos patriotismos que sólo ocultaban el absolutismo político o el servilismo económico y lo hemos estado con la misma decisión que hemos propugnado por la acción violenta contra los opresores. Ahora nosotros y con nosotros todo el pueblo oprimido español lucha por LA TIERRA QUE ES SUYA, POR LA FABRICA SIN AMOS, POR LA ESCUELA SIN DOGMAS, POR EL ARTE Y LA VIDA LIBERADA. Esa guerra es la revolución, a la que se vieron arrastrados los reformadores del sistema burgués, de esa misma izquierda burguesa que quiere que el campo vuelva a ser propiedad de los parasitos, la fábrica de los explotadores.

NOSOTROS QUEREMOS SER TODOS LIBRES y por eso peleamos contra los mercenarios del capitalismo. Ni que manden ellos ni manden nosotros, sino organizar fraternalmente entre todos el trabajo y el descanso, la cultura y la alegría.

Y QUE ESO LO ESTAMOS HACIENDO, vale decir lo está haciendo el pueblo español, basta verlo pasar sabroso. Que vengas los hombres de todo el mundo a visitar nuestra retaguardia y verá la alegría en los rostros pese a la hora trágica, verá los campos florecientes aun a la misma línea de fuego, verá las fábricas humeantes aun sin defensa antiaérea. Verá salud y cultura, cordialidad y voluntad.

Editorial TIERRA Y LIBERTAD

Acaba de aparecer el tan esperado tercer tomo de la colección R. Haker de "El Nacionalismo" con el subtítulo Economía SIN CAPITALISMO Y SOCIEDAD SIN ESTADO.

210 págs. de texto al precio de 3 pes. Complemento de los dos tomos ya editados, se trata de un volumen que analiza la salosa obra de estudio y crítica del régimen capitalista en sus fases política y económica.

Es un tomo, "El Nacionalismo" la obra más valiosa de la literatura libertaria que está llamada a educar a las generaciones nuevas para señalarles el camino de la verdadera redención, a la cual se ha consagrado nuestro camarada en el campo social.

Libro éste que no debe faltar en ninguna biblioteca o Ateneo que se pretenda trabajar por la cultura del pueblo. Pedidos a esta Administración, calle de la Unión, 7, Barcelona.

DE ADMINISTRACION

Los recibidos desde 1 al 15 de abril: R. C. 10; Naranjo-Fraga, J. L., 11,20; Vandel, R. U., 11; Buelga, J. L., 11,10; Carvajal, A., 11,20; Bonaventura, J. C., 11,18; R. C. 10; Naranjo-Fraga, J. L., 11,20; Malgrat, A. L., 11,18; Idem, 11,18; Mestizo, S. N., 11,10; La Escala, J. P., 11,18; Murcia, A. C., 11,20; Torment-Benabib, S. C. N., 11,18; Alarcón-Castellón, E., 11,20; Tercero de M., S. C. N., T., 11,20; Carlet, T. A., 11,20; Godón, Y. M., 11,15; Alira, J. M., 11,20; Larra, M. R., 11,20; del Fortzato, 11,20; Gualdi, I. L., 11,20; Barbero, V. R., 11,20; Fariña, V. L., 11,20; Idem, 11,20; Vidier, J. L., 11,20; Conjar, J. M., 11,20; Aro, J. B., 11,20; Alarcón, A. Q., 11,20; Tarragona, J. L., 11,20; Agón, R. S., 11,20; Mérito del L.L., E. N., 11,20; Tarragona, A. M., 11,20; Palau-Guàrdia, J. M., 11,20; Casas los Torres, E. C., 11,20; Moneo, F. S., 11,20; Alarcón, J. L., 11,20; Ma de G., J. V. M., 11,20; Matas de las F., J. B., 11,20; Mateo de las F., J. H., 11,20; Talavera de V., E. C., 11,20; Chelva, S. U., 11,20; Murcia, J. L., 11,15; Hella, F. O., 11,10; Hilar, F. R., 11,20; Barroca, M. B., 11,10; Arrendona, J. C., 11,20; Villaverde, J. L., 11,20; Monovar, J. L., 11,20; Pla de C., B. F., 11,15; Talavera, F. C., 11,20; Arzo, S. C. N., T., 11,20; Cella, C., 11,20; Póblea de C. R. A., 11,20; Idem, 9; Vallfoguera, A. H., 11,20; Liria, M., 11,20; Andujar, J. C., 11,20; Jato, D. B., 11,20; Jodaro, F. R., 11,20; Igualada, A., 11,20; Ladrón, J. G., 11,20; Moyuela, A. C., 11,20; Madrid, J. M., 11,20; Ciudad Libre, V., 11,20; Puebla de V., J. C., 11,20; La Jaza, J. J. L., 11,20; Lucena, C. N. T., 11,20; Figueras, J. B., 11,20; Toca,

"TIEMPOS NUEVOS"

Sumario del número de abril

UMBRAL-ESPAÑA, ATACADA POR DOS POTENCIAS GUERRERAS Y CINCUENTA NACIONES PACIFISTAS, por Federico Urdas. — MISIÓN URGENTE DE LOS SINDICATOS EN LA REVOLUCIÓN, por Elias Garcia. — SOLIDARIDAD INTERNACIONAL HACIA ESPAÑA, por Federica Montseny. — FRANCO CONTRA GOYA, por Hom Day. — LOS CABALLEROS DEL IDEAL, por Carlos Gmón. — PIEDRAS CAÍDAS DEL CIELO, por J. Comas Solá, astrónomo. — EL VALOR, por el geólogo Alberto Cusi. — EL HOMBRE Y SU VIDA, por Romualdo Brughetti. — LA CAPACIDAD CONSTRUCTIVA DE LOS TRABAJADORES, por A. C. Gilbert. — UN "PUEBLO" OLVIDADO, por Francisca Gil. — LOS EFECTIVOS DE NUESTRA ESCUADRA, por Tomás Míndez. — SOLAMENTE EN LA ANARQUÍA ESTÁ LA LIBERTAD, por Sebastián Faure. — LA NECESIDAD DE CREAR EL FRENTE ECONÓMICO PARA ASEGURAR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN, por Juan P. Fábregas. — EL FERROCARRIL Y LA DISTRIBUCIÓN DE LAS POBLACIONES, por Fausto Falaschi. — MOVILIZACIÓN AÉREA EN TODOS LOS PAÍSES. — CONSULTORIO MÉDICO-EUGENÉSICO, por el Doctor Félix Martí Ibáñez.

Villalva, 16,20; Alguaraz, J. L., 15,10; García, F. R., 15,20; Sax, C. N. T., 15,10; Benil, J. A., 15,10; Alarcón, R. H., 15,20; Manzanera, R. Ch., 15,20; Villaverde, J. L., 15,20; Ribot, J. M., 15,20; Villaverde, A. L., 15,20; Idem, 15,20; Vitoria, A. A., 15,20; Albert, F. S., 15,20; Peláez, J. G., 15,20; Denis, J. L., 15,20; Mora de Ebro, P. D., 15,20; Caba de la B. C., R. H., 15,20; Alfala, C. M., 15,20; La Carolina, F. L., 15,20; Babil, J. L., 15,20; Madrid, E. R., 15,20; Alarcón, R., 15,20; Alarcón, M. S., 15,20; Montero de M. C. M., 15,20; V. de la Sierra, B. C. N. T., 15,20; Pina de G., A. B., 15,20; Ribera, A. T., 15,20; Alcalá de Ch., J. H., 15,20; Idem, R. M., 15,20; Idem, 15,20; Castellón, J. P., 15,20; Villaverde, C. N. T., 15,20; Borja, F. P., 15,20; Reus, C. C., 15,20; Manzanera, G. M., 15,20; Lérida, J. H., 15,20; Tordes, E. P., 15,20; Bata, T. A., 15,20; Masquía, F. V., 15,20; Madrid, J. G., 15,20; Alarcón, J. B., 15,20; Yagüe, C. N. T., 15,20; Villaverde, J. G., 15,20; Borja, A. S., 15,20; Cundalejara, C. L., 15,20.

nuestros combatientes la prensa. Charlamos con ellos en catalán ya que hay en ese frente infinidad de catalanes.

Un sonoro cañonazo nos alerta, pero un camarada se sonrío y nos dice: «Calma, compañera, no te inquietes, que la línea de fuego dista de aquí veinte kilómetros. Ya ves si los hemos rechazado lejos.» — ¡De forma que el desastre italiano fué mrocrotado, verdad? — «Ya lo creo; mira, por la carretera avanzaban los «macarronis» de seis en fondo, protegidos por los tanques; pero atacar nosotros y echar ellos a correr con desesperación, todo fué uno.» — ¡Y esos capotes tan raros que lleváis? — «Son de ellos y son muy buenos; nos sirven de abrigo,

MADRID - GUADALAJARA - BRIHUECA (DE PÁGINA 8)

están impermeabilizados y su calor tan particular se confunde con la tierra y se puede esquivar algún cacharraxo.» — Bien, camarada; ¿quieres algo para Barcelona? — «Particularmente no; pero díles a los camaradas que no regateen horas al trabajo, que nos envíen municiones y pan, y la demás corre de nuestra cuenta.»

Nos despedimos con fuertes apretones de mano. Al marchar lanzamos de nuevo una ojeada al pueblito de casas sórdidas, hoy totalmente hechas escombros por los bombardeos. Bajo

los trozos de techo que aún quedan en pie, comen, reunidos en grupos, charlando y riendo los camaradas.

¡Venceremos! No cabe duda. Nos lo aseguran estas caras optimistas que en medio de la lucha no flaquean jamás. Nos lo asegura esa gloriosa Brigada Setenta, núcleo consciente, disciplinado y heroico, mandado por nuestro valeroso, inteligente e incansable compañero Cipriano Mera.

¡Salud, bravos guerrilleros de la libertad! Con hombres como vosotros, no dudamos que la causa de la libertad e independencia de España quedará en el sitio de gloria y de triunfo que le corresponde.

KIRALLINA